

Un proceloso mar lleno de tesoros

Ensayos, crónicas, pareceres, modos literarios y puntos de vista de un autor tan reputado, caudaloso y polifacético como lo es Martin Amis

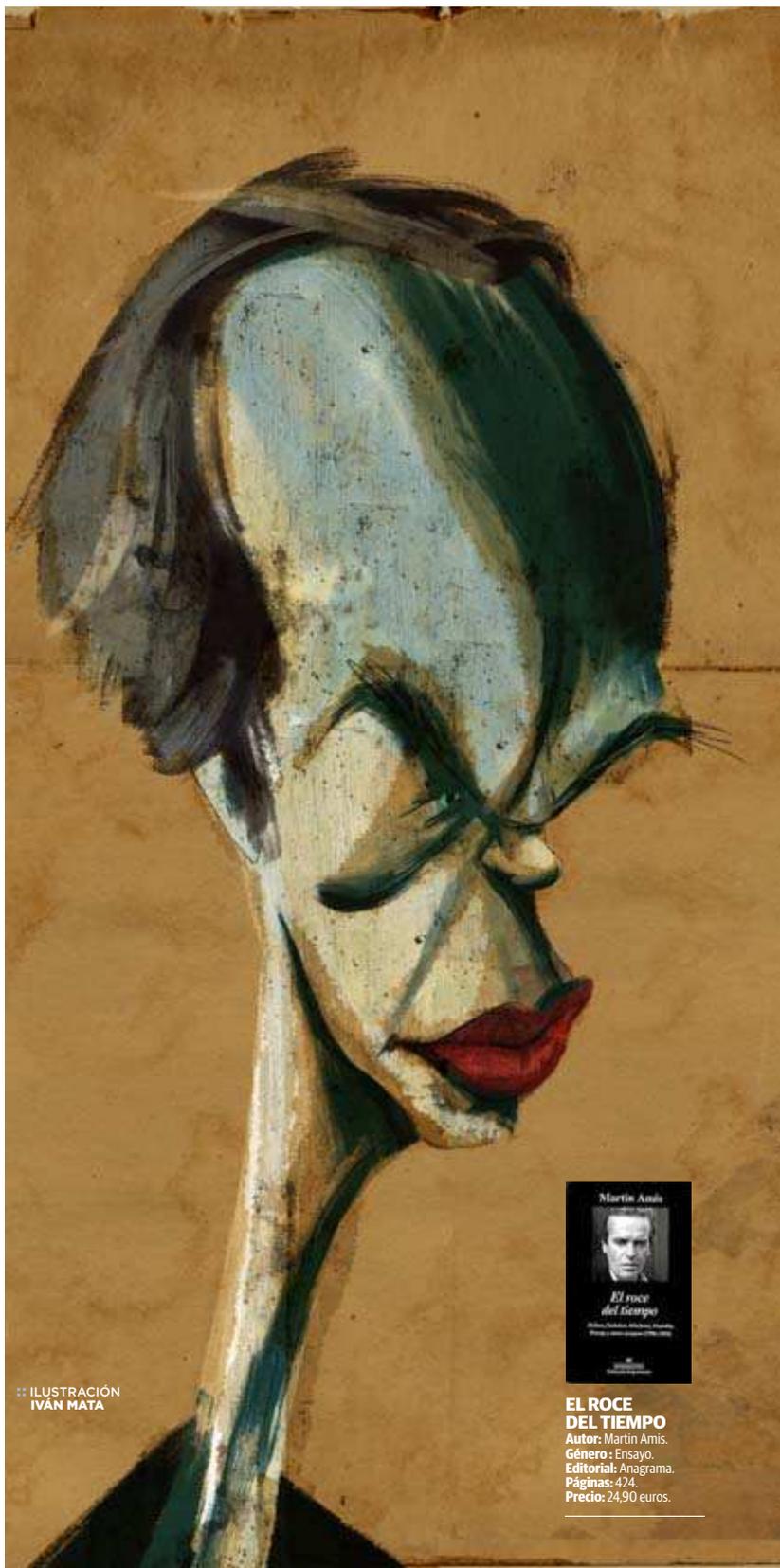
■ SANTIAGO AIZARNA

Sumergirse en la lectura de un libro como este, de un autor tan prolífico y de tan alta consideración como resulta ser Martin Amis, significa (o supone) hundirse en un proceloso mar lleno de tesoros. Ha de señalarse que la fruición de este gran plato de tan apetitosas ambrosias comienza desde las promesas que se abren desde el mismo índice, cuya sola lectura provoca algo como arrebatos de prisas, de ganas de hincar los dientes cuanto antes a los tan frutivos capítulos que se nos abren a modo de otras literarias.

Que comienzan con una 'nota del autor' en donde pone los puntos sobre las íes en el 'pecado natural de la lengua' en el proceso de composición de un poema lírico o un relato corto muy breve y se puede alcanzar un punto en el que ya no quepa mejora alguna, que entran aquí referidos de una cita de T.S. Eliot recordada al ser citada por John Updike, que se nos explica, en ese mismo correlato, que con «pecado natural de la lengua» supongo que Eliot se refiere: a) su indocilidad (cómo se resiste de forma constante y sinuosa aun a las manos más diestras), y b) su promiscuidad: en casi todos sus manejos, la lengua pasa de mano en mano sin prejuicio alguno como una moneda, y hace acopio de gran cantidad de sedimentos de sudor y arena y cieno. A los poetas les resulta familiar la súbita conjetura de que han de dar término a las revisiones de sus versos (y cuanto antes mejor) y de que sus supuestas mejoras empiezan a causar un daño real. Incluso el novelista comparte este miedo: uno siempre teme, nervioso, perder la idea que le acaba de llegar en un momento de inspiración. Northrop Frye, 'rey filósofo' literario a quien yo debo lealtad, dijo que quien engendra un poema o una novela es más una matrona que una madre: la meta es poner al niño en el mundo con el menor daño posible; si la criatura vive, gritará para liberarse de «cordones umbilicales y sondas alimenticias del ego».

Ante la labor de lectura de una obra como esta, y dado que lo consentido y hasta recomendado consiste en ir saltando de tema en tema o de capítulo en capítulo, lo inevitable es dirigirse en primera tentativa, a recorrer el extenso panorama que nos ofrece su índice, donde nos encontraremos con una variadísima oferta.

Así, como para hacer boca, con cuestiones, o páginas, o modos, o referencias que tienen que ver con 'Nabokov y el problema infernal' y 'Saúl Bellow versus Henry James', en donde, en primeras líneas leeremos que



■ ILUSTRACIÓN
IVÁN MATA

«los escritores llevan una doble vida. Y también mueren doblemente. Es el pequeño y sucio secreto de la literatura moderna. Los escritores mueren dos veces: una cuando muere su cuerpo y otra cuando se apaga su lengua», que, relativo a este acontecer, se acompaña en este libro, a pie de página, una nota de los años de vida natural de unos cuantos nombres de la literatura inglesa: «Dickens murió a los cincuenta y ocho años, Chaucer a los cincuenta y siete, Shakespeare a los cincuenta y cuatro, Fielding a los cuarenta y siete, Jane Austen a los cuarenta y uno, Charlotte Brontë a los treinta y nueve, Byron a los treinta y seis, Emily Brontë a los treinta, Shelley a los veintinueve, Keats a los veinticinco y el pobre Thomas Chatterton a los diecisiete». A los escritores apenas les daba tiempo a desplegar todas sus habilidades y no llegaban jamás a llorar la pérdida de las mismas».

Y sigue el generoso manantial del índice ofreciendo sus propuestas con temas sobre Política en la deriva del Partido Republicano en 2011 (Iowa); 2011 (Tampa, Florida), y en 2016 (Trump); con un tema literario como el de Iris Murdoch (1919-1999), una de las novelistas más eminentes de su generación (que «de la complejidad y ciertamente la belleza de la mente de Iris Murdoch: sus novelas dan fe de ello en cada página») arruinada por el mal de Alzheimer; La Casa de Windsor y la princesa Diana, etc.; El cuarto poder y la cuestión de la herencia; En la carretera: la gira del libro por multitud de ciudades; Curiosidades estadounidenses (hacia el oeste): Perder en Las Vegas, El segundo acto de Travolta, En Pornolandia: los coños son engaños; nuevamente referencias literarias con Don DeLillo: laureado del terror, J. G. Ballard: del espacio exterior al espacio interior, 'El primer Ballard: El mundo sumergido, El shock de lo nuevo: La naranja mecánica cumple cincuenta años.

Continúa con temas de deporte como la final de la Liga de Campeones de 1999 y 'En busca de Dieguito Maradona'; más temas personales y políticos como '¿Es el terrorismo «una cuestión de religión»?'; los asesinatos lisiados de Cali, Colombia; y, vuelta de nuevo al mundo literario con aspectos como el de Philip Roth se encuentra a sí mismo; Roth el viejo: una investigación moralista; Las notas de adiós de Updike; Jane Austen y la fábrica de sueños, Christopher Hitchens, Las cartas de Bellow; Bellow: evitar el vacío, 'Vera y Vladimir', es decir, Nabokov otra vez para cerrar el índice, igual como sirvió el comentario a alguna de sus obras para abrirlo.

En todo caso, un largo recorrido que, a lo largo de su lectura, desveladora de su intimidad tanto ante el fenómeno personal como el de sus inclinaciones literarias en exámenes atrayentes, irá abriendo la curiosidad y el interés del lector hasta tal punto que, a cada nueva tentación, de carácter irrefrenable, le irá creando nuevas apetencias en impulsos continuados que, implacablemente, le conducirán hasta su final.



EL ROCE DEL TIEMPO
Autor: Martin Amis.
Género: Ensayo.
Editorial: Anagrama.
Páginas: 424.
Precio: 24,90 euros.